

ROSARIO Y SU HISTORIA CON EL VINO

Gustavo Sciaseca.
Sommelier.

VINOS



Desde el siglo XIX hasta la actualidad, muchos rosarinos han llevado adelante emprendimientos enológicos que nos llenan de orgullo

Si bien nuestra ciudad no ha sido productora de vinos, su vínculo con la noble bebida ha sido muy importante, ya que al ser uno de los centros de mayor consumo del país, siempre estuvo en la consideración de las bodegas. Pero no solo desde este lugar es que Rosario ha hecho su aporte.

Tiburcio Benegas, un rosarino que se mudó a Mendoza en 1865, rápidamente aprendió las artes del cultivo de la vid y fue un gran productor. Su apellido hoy nombra a una bodega mendocina, pero su aporte mayor lo hizo cuando fundó la más grande cuyo nombre es sinónimo de vino: **El Trapiche**.

Pero actualmente hay gente que también ha seguido el camino trazado por Don Tiburcio, y de distintas maneras ha hecho su aporte al maravilloso mundo.

Uno de los más significativos es el de **Bodega del Desierto**, ubicada en la localidad de Colonia 25 de Mayo en la provincia de La Pampa. Sí, aunque parezca increíble, La Pampa también produce vinos, ¡y qué vinos! Probar alguno de los Cabernet Franc que tiene la bodega lo confirmará. El grupo Albanesi está tras este proyecto que ya tiene más de 10 años en el mercado.

Eugenio Battilana hace varios años que tiene viñedos en el Valle de Uco y fue proveedor de uvas de varias bodegas. Ahora se animó a lanzar sus propios vinos con un nombre llamativo: **Impaciente**, de buen precio y excelente calidad. Búsquenlo y pruébenlo.

Recorrido parecido tiene **Casa Araujo**, que llegó a Costa de Araujo para producir vinos y aceites de oliva de excelente calidad.

Vino Divino es un grupo de amantes del vino que dieron un paso más y amaron su propio viñedo en San Luis. Su nombre: **Punta de los Venados**. Recién empiezan, pero es prometedor su futuro.

El vino despierta pasiones sin dudas, y para quien tenga una parte de artista es difícil resistirse a querer poner manos a la obra y hacer su propio vino.

Augusto Saracco, hombre todo-terreno y referente absoluto del vino en la ciudad, ha hecho hace unos años un **Selected Blend** con uvas de San Rafael, Mendoza que se encuentra en algunos lugares exclusivos de la ciudad. Así, no solo produce eventos (como el Salón de Vinos de Alta Gama, que tiene sus versiones también en Santa Fe y últimamente desembarcó en Buenos Aires), conduce sus programas de radio y televisión, sino que también genera sus propias botellas.

Federico Schneidewind es un periodista que hace años transita los medios difundiendo el vino. Ha sabido forjar buenas amistades en la industria y entre charlas (y copas) surgió la idea de realizar sus vinos, a los que nombró **Confuso, Contento y Conjunto**. Toda una declaración de lo que despierta y cómo se hace la noble bebida.

Finalmente, y lo más reciente, Diego Córdoba, histórico sommelier de Bodega La Rural en la ciudad ha generado una grappa artesanal con una historia que merece contarse en otra oportunidad con más detalle. **Épica** es su nombre.

Como verán, nuestra ciudad no sólo genera consumidores (que los hay de todos los estilos), sino que también existe entre nosotros gente con vocación y pasión para construir maravillas encerradas en botellas, a la espera de que usted diga las palabras más importantes que quiere escuchar: "cómo me gusta este vino".